

La nueva Granada... para ellos

El aficionado al arte o a la historia que haya visitado alguna vez nuestra ciudad habrá podido contemplar el sensacional conjunto urbano renacentista y barroco que ocupa casi todo el llamado «casco antiguo» de Granada. También habrá podido comprobar cómo la nueva ciudad rodea por completo ese casco antiguo, con unas construcciones similares a las del resto de España, predominando la altura, la estrechez de las calles, el caos circulatorio, el ruido, los humos, la falta de zonas verdes, etc.

Pero lo realmente grave es la actuación sobre la ciudad antigua, derribando edificios y conjuntos urbanos sin cesar, sustituyéndolos por nuevas alturas y alineaciones que provocan la congestión y la deshumanización. Ciñéndonos a la ciudad del XVI al XVIII, la destrucción es constante. Sólo en este 1975 han caído un corral de vecinos del siglo XVI, en la placeta de los Naranjos, la casa de la Lona, en el Albaicín, la casa de la Sociedad Económica de Amigos del País, la casa de los Siete Moros, etc. El conjunto urbano al que nos referíamos al principio desaparece sin que ningún organismo lo impida. Es más, en el caso de la Sociedad Económica de Amigos del País, en un edificio del XVIII, ha sido demolida por el Ministerio de Educación y Ciencia para la construcción de sus oficinas.

Ni Bellas Artes, sin medios y con una política oscura de salvar puntos concretos, derrotada sin batalla, ni el Ayuntamiento o la Diputación mueven un dedo. Afirmando que cumplen la ley, se limitan a la del Suelo, sin hacer caso de la legislación artística, que les ofrece posibilidades y medios. Por ejemplo, en Granada y provincia no hay un solo monumento de interés turístico local o provincial a cargo de Ayuntamientos y Diputación. Otro ejemplo: Granada tiene dos conjuntos

urbanos declarados en 1929 «conjuntos histórico-artísticos». Pues bien, es papel mojado ya que carecen de la correspondiente reglamentación, que al parecer a nadie interesa. En 1964, el entonces Consejero Provincial de Bellas Artes envió la documentación a la Dirección General de Bellas Artes. Pues en Madrid sigue. Realmente hay que pensar en la falta total de interés por parte del Ayuntamiento en la salvación de lo que resta de una ciudad, con valiosos edificios y que se está sustituyendo por un sistema muy distinto que trae consigo la congestión urbana, el caos circulatorio y la deshumanización de la vida.

Y sigue la destrucción. El ejemplo de la casa de los Siete Moros, con polémica en los periódicos, último derribo, parece que se seguirá con la calle Horno de Marina y la de Tendillas de Santa Paula, en el conjunto histórico-artístico de 1929. Hay previstas nuevas alineaciones de estas calles, con la desaparición total de los edificios de los si-



La calle Horno de Marina, en peligro

glos XVI y XVII que las rodean. Ya hay edificios vacíos, con puertas y ventanas abiertas, con tejados levantados para que la ruina se acelerara. Luego, el Ayuntamiento, con la conciencia tranquila porque las casas estarán en ruina verdaderamente —no siempre es así—, dará licencia de demolición. La Comisión de Monumentos, impotente, se callará o hablará al vacío, pero la casa se derribará. Estas calles desaparecerán en dos o tres años para dar lugar a otras un poquito más anchas, edificios de más altura pero conservando el mismo nombre para más *inri*.

No se puede olvidar la falta de una infraestructura mínima en algunas de estas zonas. Pero la sustitución no puede ser peor. Donde había una casa de vecinos o un palacio del XVI-XVII se edifica un bloque de cuatro o cinco plantas, sin patio, habitado por quince o veinte familias. Los primitivos vecinos pasarán a engrosar las viviendas que se construyen, de manera infame a veces, en el extrarradio.

Así, en diez años, quedarán de casualidad unas diez o doce casas anteriores al siglo XIX, que serán orgullo de la ciudad, que presumirán de ellas y de tener una avenida como la Gran Vía y su prolongación. La ciudad será «nueva», con ruidos y humos, sin sol, los colapsos circulatorios serán gigantescos y pronto habrá que comenzar a derribar estas nuevas construcciones para poder aliviar la situación.

Pocas veces se ha actuado contra una ciudad como en Granada en los últimos diez años. Un conjunto urbano de tanta categoría o más que Venecia o Florencia ha desaparecido ya en su mayor parte. De seguir así, y no se ven iniciativas oficiales para poder interpretar de otro modo, el monstruo de ciudad que se nos acerca a la vuelta de muy pocos años será la puntilla para una Granada pobre, subdesarrollada, y que ni siquiera ha sabido cultivar el turismo.

La Granada que nos prometen, la del nuevo Calvo Sotelo y la del hotel en el único parque de la ciudad, que se la queden ellos.

José GARCIA ALVAREZ

Antonio MUÑOZ GARCIA

**Mañana
valdrán el doble.**

Hoy

le cuestan la mitad.



PISOS TERMINADOS EN SEVILLA

LA CARRASCA

**PARA VIVIR, PARA INVERTIR,
PARA AHORRAR**

**PROMUEVE Y CONSTRUYE:
JUAN SILVERIO, S. A.
UNA EMPRESA SERIA**